



## Comentario bibliográfico

**George Chauncey, *Nueva York Gay. Género, cultura urbana y conformación del mundo gay masculino 1890-1940* (Buenos Aires: Prometeo, 2023).**

**Santino Serafino**

*Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires*

*santinoserafino@gmail.com*

*Fecha de recepción: 27/10/2025*

*Fecha de aprobación: 25/11/2025*

**E**l 29 de enero de 1993, el presidente estadounidense Bill Clinton promulgó una normativa que, tiempo más tarde, terminó siendo popularmente conocida bajo el rótulo de *Don't Ask, Don't Tell*. En ella, se establecía que los miembros del ejército que se encontraran en escalafones superiores no podían indagar sobre la orientación sexual de los oficiales —hombres y mujeres— siempre y cuando no exhibieran públicamente comportamientos con connotaciones homosexuales. Aunque estaba pensada como un gesto de apertura, en la práctica expresó una contradicción, dado que quienes servían en las fuerzas armadas corrían el riesgo, al revelar su homosexualidad, de perder su trabajo, sumado a las

consecuencias negativas en sus vidas personales. Ese conflicto entre la *integración* —encarnada en la asimilación de personas gays y lesbianas en el Ejército como signo de un proceso más amplio dentro de la sociedad estadounidense— y la *represión* —por parte del Estado pero también por otros organismos de la sociedad civil— fue estudiado en el largo plazo en Estados Unidos por George Chauncey.

Chauncey, nacido en 1954, en un pequeño pueblo de Tennessee, manifestó un profundo interés por cuestiones relacionadas con la política y la historia, debido a que su padre era un pastor presbiteriano que impartía sermones de carácter antirracista. Aunque no provenía de una familia acaudalada, logró ingresar en la Universidad de Yale, en donde consiguió licenciarse y doctorarse en Historia. En su primera publicación, “De la inversión sexual a la homosexualidad: la medicina y la evolución de la conceptualización de la desviación de la mujer”, editada en una compilación titulada *Homosexualidad, literatura y política* (1985)<sup>1</sup>, investigó las transformaciones operadas en torno a la conceptualización de la sexualidad de la mujer. Años más tarde, luego de la puesta en marcha del *Don't Ask, Don't Tell*, y mientras ocurría la crisis de salud provocada por la pandemia del VIH-sida, este historiador publicó *Gay New York: Gender, Urban Culture, and the Making of the Gay Male World, 1890-1940*. Desde el principio, este libro fue considerado un parteaguas dentro de la historiografía sobre temáticas relacionadas a la comunidad LGBT+, tanto por su inclusión en los programas de estudio de carreras de grado y posgrado en el hemisferio norte, como también por la publicación de numerosas reseñas en periódicos de tirada nacional y la obtención de numerosos premios. Este último factor fue decisivo para que la obra alcanzara una amplia difusión en los primeros años de su impresión.

En *Nueva York Gay*, Chauncey desarrolló una perspectiva historiográfica que, si bien se nutría de la tradición de la historia social clásica, se articulaba también con los enfoques —novedosos en ese momento— de los estudios culturales de la sexualidad. Podemos comprobar en el texto diálogos críticos con autores cuyas obras devinieron canónicas en este campo, como Michel

<sup>1</sup> George Chauncey, “De la inversión sexual a la homosexualidad: la medicina y la evolución de la conceptualización de la desviación de la mujer”, en *Homosexualidad: literatura y política*, ed. George Steiner y Robert Boyers (Madrid: Alianza, 1985), pp. 75-123.

Foucault y Judith Butler, entre otros. El historiador norteamericano planteó una hipótesis innovadora, que sirve actualmente para reflexionar sobre el carácter dinámico del paradigma sexual masculino estadounidense entre 1890 y 1940, aproximadamente. Chauncey postuló que en esta etapa se formó en los Estados Unidos en general, y en Nueva York en particular, un sistema de clasificación sexual que jerarquizaba las relaciones entabladas entre varones por el status de género antes que por la idea moderna de orientación sexual: los hombres podían encontrarse sexualmente o afectivamente con otros si uno de ellos adoptaba un rol femenino en esa relación.

En 2023, casi treinta años después de su aparición en el mundo editorial angloparlante, la Editorial Prometeo, radicada en Buenos Aires, presentó la primera traducción de este trabajo en idioma español, realizada por Martina Altalef, en colaboración con el historiador Pablo Ben y el autor de la obra. A partir de ello, con la reimpresión de *Nueva York Gay* en el Cono Sur —y habiendo pasado más de tres décadas de historia dentro del movimiento LGBT luego de su edición— se hace necesario reflexionar sobre algunos aspectos metodológicos, historiográficos y políticos que resaltan del libro. A lo largo de estas páginas, trataremos de señalar estas cuestiones y, además, vincularlas con los estudios sobre el tema en la Argentina, buscando tender posibles puentes con esta obra que se ha consagrado en el *canon*.

En primer lugar, repasemos cómo se encuentra estructurado el monumental trabajo de Chauncey, cuya edición en castellano tiene casi seiscientas páginas: su lectura inicia con un prólogo escrito por Pablo Ben, quien fungió un papel destacado en la formación de un campo de estudios sobre la sexualidad urbana en Argentina. Allí se resalta el impacto inmediato que tuvo el libro del historiador norteamericano en las ciencias sociales, en tanto logró demostrar el carácter histórico de la sexualidad, reconstruido a partir de las propias fuentes que recopila Chauncey, y no desde una perspectiva teórica abstracta. A su vez, ofrece una semblanza biográfica del autor, sin la cual es imposible comprender su formación como historiador social y de la cultura de su propio país. Pero, además, se hace referencia explícita a su intervención en la arena pública en favor del matrimonio entre personas del mismo sexo, sobre todo al remarcar su rol de perito en algunos casos de importancia mediática como el del proceso *Lawrence versus Texas*<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> El caso se originó cuando John Geddes Lawrence Jr. y Tyron Garner fueron arrestados en 1998 en Houston bajo el código penal texano que sancionaba las relaciones sexuales consensuadas entre personas del mismo sexo, luego de

En el prefacio a la edición del año 2019 en inglés, Chauncey retomó el contexto en el que adquirió su educación superior en la Universidad de Yale y cómo fue su inserción posterior en el campo académico. Estos pormenores en los que señala la dificultad que tuvo para desarrollarse profesionalmente —pasó casi tres años en la búsqueda de un empleo regular en la academia— nos revelan cómo la publicación de *Nueva York Gay* contribuyó a consolidar un campo de investigaciones que era considerado *marginal*. De este modo, en estas tres primeras partes del libro, antes de abordar la problemática general de la obra, se ofrece un panorama, una puerta de entrada primordial para poder entender el *texto en contexto*.

Posteriormente, en la introducción, comienza el abordaje del tema en sí. Se hace explícita su hipótesis, que tenía como objetivo desarticular ciertos mitos que caracterizaban la investigación de los sujetos homosexuales previo a los sucesos de Stonewall: el período que transcurre entre 1890 y 1940 en Nueva York fue extremadamente sugerente para la conformación de una cultura urbana homosexual, compleja y dinámica, que no era marginal, contrariamente a lo que indicaba el sentido común historiográfico. Con lo cual, Chauncey vio en esta etapa el desarrollo de un paradigma sexual radicalmente distinto al que siguió a la Segunda Guerra Mundial: aquellos varones tenían sus propias convenciones sociales y sus propios espacios para desarrollar relaciones sexuales, afectivas o amistosas en la ciudad, tanto pública como privadamente. Para probar esta premisa, se abocó de lleno en la escritura de los capítulos que componen el resto de la obra, constituida por otras tres partes que contienen entre tres y cinco capítulos cada una.

Así, Nueva York es un protagonista en esta obra de Chauncey. Parques, saunas, edificios de apartamentos, restaurantes, bares y galas *drags* desde Greenwich Village hasta Harlem fueron algunos sitios de socialización en los cuales varones de todas las clases sociales convergieron, y adoptaron determinados roles sexuales en esas relaciones. Así también, fueron los propios sujetos que los transitaron quienes hicieron esa forma de habitar el espacio neoyorquino: *pansies*, *trades* y

---

que un vecino llamara a la policía denunciando erróneamente un supuesto episodio de violencia. Ambos recibieron una multa y posteriormente impugnaron la constitucionalidad de la norma, lo que llevó la disputa hasta la Corte Suprema de los Estados Unidos. En 2003, el tribunal declaró inconstitucional dicha ley por violar la cláusula del debido proceso de la Decimocuarta Enmienda.

*hustlers*, entre otros, eran las denominaciones que encontró el historiador en los testimonios que recopiló. Por consiguiente, logró refutar los supuestos que hasta ese entonces dominaban en la historiografía sobre los sujetos homosexuales: el mito del *aislamiento*, el de la *invisibilidad* y el de la *internalización*. En primer lugar, cuestionó la idea de que la represión sobre los gays en el momento previo a la Segunda Guerra Mundial los había confinado a la reclusión, sin poder desarrollar una cultura propia. En segundo término, puso en entredicho el presupuesto de que aún si hubieran formado una cultura propia, era inaccesible para estos hombres aislados, dado que no se les manifestaba como algo visible en la sociedad. Y tercero, desarticuló la noción de que los homosexuales internalizaron los valores de la cultura dominante sin oponer resistencia.

El libro finaliza con un epílogo en el que Chauncey expone las causas que conducirían al ocaso de ese paradigma sexual: la creciente visibilidad que tenían las maricas en el Nueva York de los años veinte y treinta tuvo como corolario el paulatino intento por parte del Estado de regimentar los establecimientos anteriormente mencionados, por lo que sus asistentes habituales empezaron a desarrollar sus actividades en los márgenes. Esta forma de pensar las relaciones entre varones encontró su punto álgido luego de la Segunda Guerra Mundial, cuando el Estado empezó a clasificar y segregar a los sujetos en tanto *homosexuales*, en su variante *moderna*. Hasta entonces, por medio de la censura en *films*, la prohibición de actuar a los transformistas, la intervención de entes reguladores de expendios de bebidas alcohólicas en bares y burdeles, por mencionar tan solo alguna de estas legislaciones anti-homosexuales, el Estado y otros organismos de la sociedad civil buscaron hacer imposible concebir la existencia de los homosexuales. Chauncey acierta en demostrar el carácter histórico que tuvo este proceso, que por su propia dinámica terminó desenvolviéndose así y no de otra forma. Justamente, para complementar la demostración de ese carácter histórico se incorpora en la nueva edición un glosario de términos utilizados en el lenguaje urbano de la época, traducidos al español rioplatense, tales como *gay*, *queer* y *hustler*, entre otros.

Si profundizamos sobre el plano metodológico de la obra, una cuestión que llama la atención es el corpus exhaustivo de documentos con los que trabajó el autor. En la sección *Nota sobre las fuentes* Chauncey dedica especial atención a manifestar cómo fue la trastienda del trabajo con estos registros. Documentos tales como expedientes judiciales, regulaciones estatales sobre el

espacio público, obras literarias y teatrales y periódicos, conforman un amplio universo que Chauncey logró integrar de manera compleja. La mayoría de ellas fueron recopiladas a través de archivos judiciales de fiscalías como el *Manhattan District Attorney*, en donde se describen distintos juicios por sodomía u otras agencias o escuadrones anti-vicios, tales como la *State Liquor Authority*, que habilitaba bares para su funcionamiento, o el *Committee of Fourteen*, con su agencia de investigadores privados que luchaban contra la prostitución.

Sin embargo, también se vale de documentos publicados en revistas de medicina de finales de siglo que trataban el *problema de la inversión sexual*, periódicos locales de *chismes*, legislaciones y entrevistas orales efectuadas a hombres que nacieron entre 1885 y 1935. Al proponer ese trabajo con los archivos, Chauncey expone los problemas con los que se topó en medio de su investigación: en primera instancia, la dificultad de trabajar con organismos que se negaban a abrir los repositorios documentales, como el *New York Police Department* u otros escuadrones de policía. Por otro lado, el conflicto que supuso el carácter fragmentario y disperso de las fuentes, lo que trajo como consecuencia un proceso cuidadoso de selección por parte de Chauncey.

A su vez, *Nueva York Gay* logra una sólida profundidad historiográfica, pues al desmontar los supuestos que previamente comentamos el autor concluye que la clase trabajadora tenía más permeabilidad a estas cuestiones, a diferencia de la clase media, la cual era más restrictiva. Esto tampoco quiere decir que se abría un espacio de libertad absoluta para el primer caso y uno de represión total para el segundo. No obstante, el autor señala que, a pesar del carácter letrado de esta clase media homosexual, dejó menos registros que los existentes para la clase trabajadora. Con este trabajo, Chauncey abrió un doble proceso de análisis a nivel político-historiográfico: por un lado, situó la importancia de la dimensión sexual como constitutiva de fenómenos históricos relevantes, como pudo ser —por mencionar algunos— la formación de las clases sociales en Estados Unidos a finales del siglo XIX y principios del XX, las transformaciones demográficas operadas en Nueva York, los cambios en las formas del género. Por el otro, al retomar la memoria colectiva de estos sujetos que había sido elidida luego de la posguerra, logró intervenir en el propio contexto en el que salió su obra, recuperando estas formas de pensar la sexualidad.

Ahora bien, pensemos en posibles aristas por las cuales puede ser relevante estudiar a Chauncey si se lo piensa desde el campo de estudios LGBT+ en la Argentina. Como planteamos anteriormente, esta búsqueda apunta al terreno de explicar las potencialidades, no tanto a hacer una enumeración de textos y autores que dialoguen explícitamente aquí con la obra que expusimos. Por lo tanto, no pretendemos más que ofrecer algunas claves de análisis y la presentación de los materiales existentes no es exhaustiva. Más allá de eso, vale destacar que ya a mediados de la década de 1990, investigadores argentinos como Pablo Ben y Jorge Salessi abrieron un campo de estudios sobre sexualidad enfocados en el mismo período cronológico que Chauncey y contemporáneamente a la publicación de *Nueva York Gay*. Pese a situarse en perspectivas analíticas divergentes, dado que el primero estaba formado en historia social y el segundo en la crítica literaria, respectivamente, incorporaron concepciones similares en sus trabajos: específicamente, en lo que refiere a pensar la sexualidad como un estructurante posible de organización social y urbana<sup>3</sup>. Es decir, concebían a la ciudad como un escenario abierto en donde también se articulaban roles sexuales y formas de *habitar* la ciudad. En el caso argentino la *marica*, el *afeminado*, el *invertido*. Esto sin agotar la posibilidad de pensar en otros escenarios urbanos que también estaban alcanzando un crecimiento demográfico notable en una Argentina que recién se constituía como nación.

Con el paso de las décadas, ha habido un desplazamiento cronológico en los estudios desarrollados en el país en lo que respecta a estas problemáticas. En tal respecto, se focalizaron ampliamente en investigar cómo fueron las distintas formas de vida de los homosexuales desde mediados del siglo XX en adelante. ¿Por qué la atención sobre esta etapa casi terminó relegando la anterior? Una posible respuesta tiene que ver con el problema de la accesibilidad de las fuentes y los medios a partir de los cuales se registran. Con la profusión de archivos multimediales, ya sea orales, visuales, o una combinación de ambas, sería lógico que hubiera mayor accesibilidad a este tipo de documentación, disponible además en línea. De todos modos, tal como anticipaba Chauncey, no es que los documentos no existan, sino que el problema reside en cómo encontrarlos y cruzarlos entre sí, ya sea a través de lo que se dice como lo que no se dice. Una posible tarea pendiente del campo académico podría ser sistematizar nuevos estudios que tomen

<sup>3</sup> Pablo Ben, "Las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo y el origen histórico de la homosexualidad", *Razón y Revolución* N°3, 1997. Disponible en línea; Jorge Salessi, *Médicos, maleantes y maricas: higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación argentina* (Buenos Aires, 1871-1914) (Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1995).

el siglo XIX como protagonista, retomando los avances metodológicos alcanzados en los últimos años en la investigación histórica.

Asimismo, que sea difícil hallar esa documentación no significa que no haya existido una cultura urbana visible de homosexuales en el Buenos Aires del Novecientos. Aparece aquí la pregunta sobre la vida de estas personas en los márgenes. ¿Se hacían visibles o no? ¿Cuáles eran los modos en los cuales se apropiaban del espacio urbano? En un plano más llano, la óptica adoptada en las investigaciones sobre gays en la Argentina tiende a querer demostrar que los sujetos existían y que estaban invisibilizados. En esta cuestión, Chauncey puede ofrecer una veta posible para reorientar la perspectiva. Con la publicación de *Nueva York Gay*, el historiador propuso hacer el paso analítico cuantitativo —cuán visibles eran— al cualitativo —cómo se hacían visibles—. Al colocar a la sexualidad como característica constitutiva de fenómenos más amplios le otorgó un peso específico a esta dimensión, pero también logró redefinir las formas en las cuales se estudiaban. Una aproximación metodológica a este aspecto, siempre con el cuidado que merece el andamiaje conceptual utilizado, podría dar como origen a varios estudios que entiendan cómo la sexualidad forma parte de la forma en que se consolidó el Estado-nación argentino, las clases sociales, o las transformaciones en el plano urbano-rural.

Es interesante, en este punto, cómo Chauncey dialoga con otros autores que han incluido a la sexualidad como parte de procesos históricos más amplios, centralmente en relación tanto con la formación de una verdadera identidad homosexual como con la conformación de un modo de producción capitalista en los Estados Unidos. En este sentido, retoma explícitamente a historiadores como John D'Emilio<sup>4</sup> y Allan Bérubé<sup>5</sup>, los cuales lograron demostrar —influenciando al autor de *Nueva York Gay*— que era pertinente tener en cuenta cómo la emergencia de nuevas relaciones sociales de producción terminaron afectando la constitución de la familia nuclear y con ello, las posibilidades que se les presentaban a los hombres para explorar nuevas modalidades de

4 John D'Emilio, *Sexual Politics, Sexual Communities: The Making of a Homosexual Minority in the United States, 1940-1970* (Chicago: University of Chicago Press, 1983); John D'Emilio, “Capitalism and Gay Identity”, en *The Lesbian and Gay Studies Reader*, ed. Henry Abelove, Michèle Aina Barale y David M. Halperin (Nueva York / Londres: Routledge, 1993), pp. 467-476.

5 Allan Berubé, *Coming Out Under Fire: The History of Gay Men and Women in World War Two* (New York: Free Press, 1990).

vinculación que estaban por fuera de la forma-familia y que no tenían que ver necesariamente con la procreación.

Desde el punto de vista historiográfico, entablar diálogos con otros autores, tanto hacia el pasado como en el presente, nos permite reflexionar y resguardar el acervo construido por los investigadores que han dejado huellas significativas en el objeto de este estudio. Es así que, entonces, textos como los de Chauncey plantean la pregunta por la incidencia de la propia escritura académica en la vida política del espacio en el cual se inscribe. Aún si el contexto no resulta favorable para quienes quieran dedicarse a estos estudios, más que nunca hoy la tarea deviene contra-hegemónica. Aunque sea difícil plantear una obra de semejante envergadura en la Argentina actual, Chauncey vuelve a nosotros mostrándonos un camino alternativo al paradigma historiográfico contemporáneo, influenciado por el giro lingüístico. Este modo de abordar las investigaciones históricas tiene primacía hoy en día en nuestro país, empequeñeciendo progresivamente la escala de los sujetos-objeto de estudio y privilegiando temáticas cada vez más enfocadas en casos específicos, en desmedro de los grandes procesos histórico-sociales.

Por otra parte, resultaría interesante pensar cómo podría configurarse como campo de estudios autónomo aquel dedicado a la investigación de la historia de personas travesti/trans. Lo que el autor proponía, antes que plantear que estos sujetos se acercaban a la idea de transgeneridad en un sentido moderno, era que se corrían del eje homosexualidad/heterosexualidad y, por esta razón, le prestaba atención más al género que a la sexualidad en sí. Al tener esto en cuenta, es posible entender para Chauncey —y es un aspecto para incorporar aquí hoy en día— la potencia de pensar en otros paradigmas sexuales. En “Historia del activismo travesti/trans en la Argentina: itinerarios políticos en tensión”, un artículo que forma parte de un trabajo preparado con motivo de los diez años de la sanción de esta legislación titulado *Con Nombre Propio. A Diez Años de la Ley de Identidad de Género*, la antropóloga travesti Marce Butierrez propone un recorrido genealógico por distintos momentos de historias. Tal como argumenta esta antropóloga, recuperar la noción de “itinerarios políticos” de Lohana Berkins permite transformar cualitativamente la memoria de las personas travestis/trans en historia<sup>6</sup>. En lo que respecta a este tema, Chauncey reflexiona en el prefacio de

<sup>6</sup> Marce Butierrez, “Historia del activismo travesti/trans en la Argentina: itinerarios políticos en tensión” en *Con Nombre Propio. A diez años de la Ley de Identidad de Género* (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio Público de la Defensa, 2023).

la edición de 2019 y propone recuperar la potencia de los *transgender studies* para pensar la historicidad de la categoría *género* y su plasticidad en el período estudiado por este en *Nueva York Gay*.

En la Argentina contemporánea asistimos a un proceso de regresión en materia de derechos, impulsado por una creciente reacción conservadora en la arena pública. Tal panorama actual permite comprender con mayor precisión la vigencia del análisis de Chauncey: como da cuenta para el período 1890-1940, los regímenes de clasificación sexual se configuran siempre en disputa con formas variables de regulación estatal, disciplinamiento moral y proyectos de normalización social. El retroceso presente en la Argentina, manifiesto en la hostilidad hacia políticas de género, en el cuestionamiento de marcos normativos conquistados y en la reactivación de retóricas anti-derechos, evidencia que estas lógicas de reacción conservadora no pertenecen únicamente al pasado estadounidense que estudia Chauncey, sino que constituyen una estructura histórica recurrente. En este contexto, su afirmación de que “La historia le da forma al modo en que leemos —y escribimos— Historia” (p. 13) adquiere un alcance especialmente significativo: investigar y narrar la historia de las disidencias sexuales implica disputar los marcos que condicionan la inteligibilidad pública de ciertos sujetos y, en consecuencia, las posibilidades mismas de su existencia social.

Podemos concluir entonces que leer y escribir Historia, y en particular, la historia del colectivo LGBT, supone adoptar una perspectiva contrahegemónica en un escenario que se torna cada vez más adverso a estos estudios, al tiempo que posibilita incorporar aquello que el sentido común ha tendido a ignorar o relegar. En este marco, la reconstrucción que ofrece Chauncey del Nueva York de 1890 a 1940 se revela de especial importancia para pensar las potencialidades del campo en la Argentina actual, no solo por su valor historiográfico, sino también por su capacidad para transformar la memoria de estos sujetos en historia.